

los flujos del SW y W dan lugar a grandes precipitaciones, mientras que en el caso de llegada de masas de aire que arrastran frentes del sector Norte (N, NW y NE) se ven acompañados de chubascos y caídas débiles de lluvia. Y ello debido a que el aire cálido posee un mayor porcentaje de vapor de agua que las masas de aire frío en su recorrido oceánico; es sabido que la tensión máxima de vapor es en efecto más elevada cuanto el aire sea más cálido. En la Submeseta Meridional como en el resto de la Península Ibérica, ocurre todo lo contrario, los grandes aguaceros provienen casi siempre de invasiones frías en altitud, del sector septentrional; aunque posteriormente, pueden alcanzarnos con trayectorias del SW (como aire polar marítimo de retorno).

Pese a tratarse de un territorio poco extenso, los 14.862 kilómetros cuadrados de Albacete permiten diferencias climáticas de relativa entidad, sobre todo en lo que se refiere a elementos tan clave como las precipitaciones, el riesgo de heladas, o el porcentaje de días con temperaturas tórridas, la insolación, las mínimas absolutas, hechos tan significativos a la hora de establecer la estrategia agraria, urbana o turística comarcal. En cualquier caso, todo el conjunto participa de unos rasgos comunes que, a su vez, pertenecen también a un ámbito geográfico más amplio que se extiende por el flanco oriental de la Submeseta meridional. La singularidad climatológica de este ámbito se debe a la combinación de distintos factores, unos de tipo general y otros de carácter más específico. Entre los primeros, destacan la latitud (entre 38° 00' y 39° 43' N), la ubicación de la provincia en el SE de la Meseta, a barlovento de los flujos húmedos del Atlántico y la posición de abrigo (relativo) respecto al Mediterráneo, mar de características muy distintas al anterior. Entre los factores locales destacan la presencia de esa amplia y dilatada llanura, elemento fisiográfico principal, que facilita la influencia marítima —los ponientes— en la mayor parte de la misma, la movida disposición del relieve en su flanco meridional, orientado de Suroeste a Nordeste—, alternando llanuras bajas, con ámbitos de montaña baja y media que pueden situarse indistintamente en solanas o en umbrías. Por todo ello, si el clima debe ser considerado relativamente uniforme cuando se le observa a macroescala, resulta bastante variado cuando se le observa más en detalle, sobre todo en aquellos aspectos que más valora el sistema social post-industrial.

En general, la ubicación de la provincia en el ámbito meridio-